

ROBERTO MOREJÓN

Orta se ratificó en casa.

## LUCHA

# ¿Qué pasó en el Coliseo?

Varias medallas de oro, pero...

Por **RAFAEL PÉREZ VALDÉS**

**E**NTRÉ feliz al imponente Coliseo (habanero). Era todavía un niño (se inauguró en 1958). Y recordé, así de extraña funciona a veces la mente, aquel muy famoso construido en el siglo I del Imperio romano. Tuvo una inauguración que duró 100 días en la cual murieron decenas de gladiadores y fieras. Hoy todavía se mantiene en pie. En el nuestro hubo ahora seis días de duras peleas internacionales de lucha. Es lo que cada año sucede en el mes de febrero.

El espectáculo fue bello en los torneos internacionales Granma-Cerro Pelado (11-16 de febrero). Dos colchones de calidad muy bien montados. Los luchadores con trusas adecuadas. Árbitros uniformados. Pizarras. Organización. Y... ¡más!

Si no nos falla la memoria no recordamos, de ediciones anteriores, un afiche gigante, y menos tan bello, como el de ahora. Es uno con cinco imágenes. En el extremo izquierdo el casi invencible Mijain López (tres veces campeón olímpico y mundialista). En el

derecho, el también grequista Ismael Borrero (campeón olímpico en Río 2016, y dos veces en mundiales).

Ninguno de los dos compitió. Mijain por razones estratégicas. No hacerlo bajar de peso para una competencia que no le aportaría, y preservarlo para su gran objetivo: una cuarta medalla de oro en Juegos Olímpicos, lo cual no ha logrado ningún luchador: Borrero por una lesión sin mayores consecuencias. Sí, también cuidarlo.

¿Hace falta escribir que tanto Mijain López como Ismael Borrero son hoy candidatos muy fuertes para subir a lo más alto del podio en Tokio? ¡Sí tuviésemos una bola de cristal para saberlo ya!

Vamos a recordarlo sin demora. Esta vez los tradicionales torneos internacionales Granma-Cerro Pelado tuvieron un poderoso imán adicional. Este año se celebraron a pocos meses de los muy esperados Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Sí, ya casi nos vienen tocando a las puertas, pues se encuen-

tran previstos para celebrarse del 24 de julio al 9 de agosto.

Luis de la Portilla, el comisionado nacional de lucha, nos comentó: “Buena competencia. Tuvo un alto nivel técnico. Estados Unidos trajo atletas de calidad, medallistas en campeonatos mundiales. Canadá vino con un buen equipo en el femenino”.

Y Manuel Rodríguez, árbitro internacional de primer nivel, jefe de esa área en nuestro país, y también metodólogo de la comisión nacional, aseguró: “La participación internacional fue muy buena, y la organización también funcionó de forma correcta”.

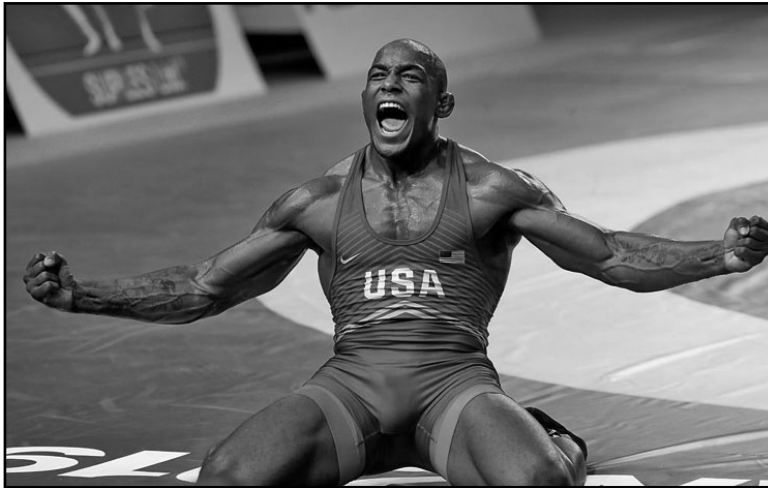
### ¿Qué pasó?

Antes de cederle el micrófono a un entrenador que le dice “al pan, pan, y al vino, vino”, quien también realizó declaraciones para los lectores de **BOHEMIA**, vamos a repasar un poco lo ocurrido...

En la jornada en que se bajó el telón los cubanos del estilo libre discutieron nueve de las diez coronas. Y ganaron ocho: Reineris Andreu (57), Alejandro Valdés (65), Geandry Garzón (74). La sonrisa acompañó a otros dos conocidos: Yuriéski Torreblanca (86) y Oscar Pino (125). Las otras doradas fueron a los cuellos de Jean Kiel Chávez (61), Arturo Silot (92) y Reinier Pérez (79).

La única final que se nos escapó ese día fue la de los 97, en la que un estadounidense estelar como J'den Cox derrotó 11-1 a Yónger Bastida, plata en el mundial juvenil del año pasado, bronce en el de menores de 23. Cox fue el año pasado campeón mundial en Nur-Sultán (Kazajistán). Y había derrotado aquí antes a nuestro Reineris Salas, otro multimedallista en mundiales.

Los de la grecorromana habían terminado con seis de las siete posibles: Gabriel Rosillo (97), Luis Orta (60), Yoel Antomarchi (67), Ariel Fis (97), Daniel Gregorich (87) y Ángel Pacheco (130).



J'den Cox cuando se convirtió en campeón mundial.



Montero quiere más.

Y las chicas de la libre femenina alcanzaron cuatro, gracias a Lianna de la Caridad Montero (57), primera medallista cubana en campeonatos mundiales de adultos, gracias a su bronce en Budapest 2018; Yusneyls Guzmán (50), la juvenil María Fernanda Santana (62); Milaymis de la Caridad Marín (76), invencible en el 2019 en los mundiales juveniles y en el de para menores de 23 años.

Sí, muchas coronas. Pero los especialistas de la comisión nacional, los entrenadores, y hasta los atletas, saben lo suficiente como para no dejarse confundir sobre el nivel real de estos rivales.

#### Una inconformidad

Hora de “al pan, pan y al vino, vino”.

Julio Mendieta, el exitoso jefe de entrenadores del equipo de libre, fue uno de los que vimos más atentos e intranquilos.

Cuando terminó la pelea de Yurieski Torreblanca (su hombre fuerte en la división de los 86 kilogramos) escuchamos cómo le comentó: “Muy bien. Felicidades. Viste cómo te dio resultado el halón en el brazo. Lo habíamos entrenado. Tienes que hacerlo más”.

Y luego Mendieta se volvió a mostrar transparente como acostumbra en declaraciones para los lectores de **BOHEMIA**, a pesar de que como hubiese sido lógico esperaba una primera pregunta sobre el Cerro Pelado, y no sobre los Juegos Olímpicos de Tokio.

“El nivel va a estar muy alto. Hay una gran fuerza en

el mundo. La calidad se encuentra repartida. En breve asistiremos a un primer torneo clasificatorio para Tokio. Y de los seis luchadores que llevaremos esperamos clasificar al menos a cuatro. Luego habrá una segunda oportunidad”, indicó.

#### —¿Qué pudiera suceder con los cubanos en Tokio?

—Hay tres con posibilidades de medallas. Alejandro Calabaza Valdés, de la división de los 65 kilogramos, a quien creo ya consolidado, con preseas en campeonatos mundiales, buen desempeño en la Bundesliga alemana. Otro es Reineris Andreu (57), doble titular mundial menores de 23 años, y cuyo paso por Alemania también lo ha hecho crecer. Y el tercero es Geandry Garzón (74), con varios podios en mundiales, quien como se conoce regresó a la lucha para buscar la medalla olímpica que le falta.

—Tokio 2020 puede ser una especie de desquite: No quedaste conforme tras los Juegos Olímpicos de Río 2016.

—El propósito de dos medallas no se alcanzó. Es como una espina que se nos quedó clavada. Obtener dos medallas en Tokio sería un poco como sacarse esa espina.

—Eres un entrenador con fama de ser muy exigente.

—Para lograr resultados hay que trabajar fuerte. Pero me interesa también mucho el trabajo educativo. No guiarlos solo en lo deportivo. Que puedan servir a la sociedad. Estar preparados. Me parece es una de las cosas que me marcan. Todos los atletas son como mis hijos.

—Ahora recuerdo a Yowlys Bonne. Quería retirarse inconforme tras los Juegos Olímpicos de Londres 2012. Lo embullaste. Y después ganó dos medallas en mundiales.

—Fue una historia bonita. Lo ha agradecido más de una vez.

Entonces salimos felices del Coliseo. El ambiente era de visible optimismo. Y a diferencia de aquel antiguo Coliseo romano, que volvimos a recordar, no habían muerto ni fieras ni gladiadores. ●